

La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños

INFORMAL CONSTRUCTIVE CULTURE AND THE TRANSFORMATION OF CARACAS CITY NEIGHBORHOODS

Iris Rosas Meza

Arquitecta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
 Investigadora del Centro Ciudades de la Gente, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, Caracas.

irosasmeza@gmail.com

Recibido: 30 de octubre de 2008

Aprobado: 30 de enero de 2009

Resumen

Este trabajo tiene por objeto exponer algunas reflexiones sobre la cultura constructiva popular que ha creado un sistema informal de consolidación de las edificaciones para que éstas sean duraderas y puedan convertirse en patrimonio de varias generaciones. La cultura constructiva de la urbanización informal sigue produciendo y transformando de manera significativa el espacio urbano habitacional sin lograr los estándares de una vivienda y hábitat adecuado. Una primera reflexión surge de concebir el proceso de creación de la vivienda y el hábitat popular en los barrios de Caracas como parte de la dinámica cultural, entendida como un proceso de interacción que ocurre en un contexto social heterogéneo y desigual. Una segunda reflexión se dirige a como percibimos el proceso de consolidación de la vivienda en los barrios. Una manera de mirar las formas culturales de los sectores populares ha sido a partir de sus relaciones de dependencia o condición subalterna respecto a la cultura dominante. Nuestra postura atiende al cambio de paradigma que reconoce en la acción de los hacedores de barrio su capacidad para producir cultura y nuevos significados de las prácticas relacionadas con la producción del hábitat y la vivienda.

Palabras clave: hábitat popular, vivienda informal, cultura constructiva.

Abstract

This work aims to expose some reflections about the popular constructive culture that has created an informal buildings consolidation system so that they are durable and can be converted into the heritage of several generations. This constructive culture of informal urbanization continues producing and transforming in a significant way housing urban space without achieving the standards of suitable housing and Habitat. A first reflection arises from conceiving the process of creating housing and Habitat popular in the barrios of Caracas as part of the cultural dynamics, understood as a process of interaction that occurs in a heterogeneous and unequal social context. Our second reflection goes to the way in which we perceive the housing consolidation process in the barrios. A way to look at cultural forms of popular sectors has been from their dependency relationships or secondary condition as regards with the dominant culture. Our position attends the shift to the paradigm that recognizes in the actions of neighborhood their ability to produce culture and new meanings of Habitat and housing production-related practices.

Key words: popular habitat, informal housing, constructive culture

Introducción

Los barrios¹ en las ciudades venezolanas constituyen una de las manifestaciones más resaltantes de los procesos urbanos acaecidos durante la segunda mitad del siglo XX, que no han podido detenerse este siglo. Estas aglomeraciones son una creación colectiva típicamente urbana, generada por las familias pobres que buscan y prefieren vivir en la ciudad, para dar respuesta a sus necesidades de vivienda.

Con el objeto de discutir la importancia de este fenómeno y sus expresiones, se exponen algunas reflexiones sobre lo que hemos llamado la cultura constructiva popular en los barrios y su significado en la creación y transformación del espacio urbano habitacional². En este sentido se busca proveer un marco conceptual para la comprensión y discusión de los procesos de reproducción y transformación del espacio urbano residencial autoproducido y, del contexto de la construcción de la metrópoli moderna con sus marcadas desigualdades sociales.

Dentro de la dinámica cultural se destacan dos aspectos esenciales: las interacciones que se producen entre los sectores formal e informal de la construcción en la ciudad y la gran capacidad desarrollada por los constructores en los barrios para producir el espacio habitable, quienes han generado sus propios códigos, significados y maneras de hacer edificaciones. Desde esta perspectiva, la cultura constructiva popular se concibe como una nueva producción cultural de los pobladores urbanos, que tiene sus expresiones y significados en las formas de la vivienda y en las prácticas vinculadas a los procesos de territorialización y apropiación de las tecnologías constructivas, al atender a sus necesidades y aspiraciones individuales y colectivas, y estar soportada en las redes sociales embebidas esencialmente por los afectos y las solidaridades.

En esta indagación, la metodología ha sido cualitativa, de tipo analítico-descriptivo, dirigida principalmente a estudios de caso, en la búsqueda de especificar el proceso de construcción del barrio y sus viviendas³. De los estudios de caso, se ha obtenido un conocimiento más profundo a través del diálogo directo con los propietarios-usuarios y los constructores de las edificaciones, de sus memorias y relatos, éstas dan cuenta de la historia constructiva de las casas ligada a los proyectos familiares, a las prácticas desarrolladas por sus hacedores y la experiencia obtenida como mano de obra articulada al desarrollo de la industria de la construcción en Venezuela. En esta aproximación continua a la realidad del barrio, basada en una suerte de estudios retrospectivos de las casas y de sus procesos de construcción, se utilizaron como referentes empíricos para el análisis y la interpretación, cuatro barrios del área metropolitana de Caracas en los cuales se han realizado parte importante de nuestras indagaciones.

En la primera parte de esta reflexión se parte de concebir el proceso de creación de la vivienda y el hábitat popular en los barrios de Caracas, como parte de la dinámica cultu-

1 Los barrios urbanos se definen como asentamientos urbanos autoproducidos, cuyo origen se da a partir de viviendas precarias conocidas como “ranchos”, hechas con materiales no durables, que progresivamente son transformadas, de manera peculiar, en edificaciones de materiales durables, y caracterizan la vivienda informal en Venezuela. En otros países estos barrios son llamados tugurios, favelas, asentamientos ilegales o informales.

2 Estas consideraciones forman parte de los planteamientos desarrollados junto con la arquitecta Teolinda Bolívar como investigadoras del Centro Ciudades de la Gente, de la Escuela de Arquitectura CRV de la FAU-UCV.

3 Los resultados de esta indagación, forman parte de los contenidos de la tesis doctoral realizada por la autora de este trabajo.

ral, entendida como un proceso de interacción entre el saber empírico y el saber profesional, entre la construcción formal y la informal, cuyas relaciones se producen en un contexto social heterogéneo y desigual, y donde ambas atienden a lógicas y formas culturales distintas. La producción cultural de la vivienda en los barrios tiene determinaciones sociales y económicas que la hacen distinta a la producción cultural de la vivienda creada desde el saber profesional, acogida a las normas y reglamentaciones, y que atiende a una demanda solvente en el mercado inmobiliario. La vivienda autoproducida llamada también vivienda informal, es resultado de los procesos de reivindicación, de resistencia e innovación cultural, de las exclusiones e inclusiones manifiestas frente al modelo y las lógicas de la urbanización y la vivienda urbana moderna. En tal sentido se muestra cómo las edificaciones residenciales surgidas por iniciativa de los propios habitantes, representan manifestaciones culturales que reflejan la peculiaridad del saber popular en su incesante búsqueda por alcanzar los mismos beneficios de la urbanización formal, pero sin lograr aún los estándares de una vivienda y hábitat adecuado.

En la segunda parte se da cuenta de las lógicas del proceso de consolidación de la vivienda y su significado en los barrios, como expresiones de un sistema informal de producción de edificaciones, en el cual las casas muy precarias y distintas al comienzo, progresivamente se van consolidando y transformando en edificaciones duraderas. Se señala cómo este proceso responde a las condiciones materiales de existencia de las familias, al desarrollo y arraigo de sus modos de vida en el medio urbano, fundamentalmente a la apropiación y uso de las tecnologías constructivas modernas convencionales.

Finalmente se concluye de manera sucinta, con algunas recomendaciones con miras a valorar la cultura constructiva existente en los barrios, superar las dificultades y deficiencias del saber constructivo popular para resguardar el patrimonio creado por éste en la ciudad. A partir de la indagación de los problemas existentes, se busca generar mecanismos que hagan posible la formalización de los procesos de la construcción informal, sobre todo en lo relativo a la necesaria intervención profesional, a través del acompañamiento y el intercambio de saberes con el fin de lograr la mejora y consolidación de la vivienda. En este sentido, se brindan unas pistas para desarrollar posibles investigaciones comparativas con otros países y con otros interesados en el tema, que permitan promover un conocimiento mayor sobre las formas culturales de la construcción, así como el desarrollo de experiencias conjuntas, a fin de contribuir al mejoramiento del hábitat y la calidad de vida de los habitantes de barrio.

La dinámica cultural de la construcción de viviendas

La comprensión de los fenómenos culturales del barrio debe ir más allá de los análisis concentrados en las diferencias entre una u otra forma de producir el hábitat y la vivienda, o de aquellos que sólo intentan mostrar una marcada homogeneidad de las formas físicas para así identificarlas como pertenecientes a determinada cultura. Los críticos de esta visión señalan que éstas son maneras de ver la cultura como algo estático, entendida a modo de entidad o de un sistema en sí mismo (Duncan, 1981; King, 1984).

Se comparte acá, por el contrario, las contribuciones del enfoque basado en la dinámica cultural planteado por Chombart de Lauwe (1996), entendida como un proceso que surge, se transforma y que tiene manifestaciones distintas de acuerdo con el contexto social, económico, jurídico e ideológico en el que ésta se desarrolla. Desde esta perspectiva se puede comprender el fragmento barrio como creación cultural (Bolívar, 1998). Al respecto se señalan a continuación algunas aportaciones de los antropólogos Ontiveros y De Freitas (1996), cuando dicen:

“El barrio es la concreción de capacidades y creaciones anónimas de quienes en él habitan, en la búsqueda incesante de hacerse un sitio en la ciudad; sin embargo, la creciente y sistemática segregación a la que ha venido siendo sometido, ha traído como consecuencia múltiples carencias, que ameritan –urgentemente– ser subsanadas.

Los territorios populares contemporáneos resultan esenciales para conocer los procesos de conformación de la ciudad; un estudio de ésta que no tome en cuenta los barrios, carecería de la comprensión de un porcentaje de habitantes que ocupan estos espacios. En una sociedad capitalista dependiente como la nuestra, los barrios reflejan las contradicciones y conflictos que cohabitan en la estructura urbana. El barrio nos muestra asimismo, la dinámica cultural en que se desenvuelven sus pobladores, la potencialidad creativa de sus habitantes” (Ontiveros y De Freitas, 1996: 129).

En las interpretaciones que se hacen desde esta perspectiva, hay dos maneras diferentes de mirar las relaciones entre el barrio y la ciudad: una de dependencia y otra de complementariedad. Para algunos investigadores, profesionales y funcionarios, los sectores populares

mantienen una relación de dependencia o condición subalterna respecto a la cultura dominante, ésta representada por el racionalismo urbano moderno, tiene sus expresiones en la manera de interpretar, evaluar e imponer las formas de vivir y de habitar el espacio residencial, que ignora las lógicas y formas de concebir la vivienda y el hábitat popular, los aportes y la creatividad de los autoprodutores y, por ende, no reconoce su saber empírico y práctico.

Nuestra postura se adhiere a aquellos que reconocen en la acción de los hacedores de barrio su capacidad para producir cultura y nuevas significaciones, a quienes consideran que las prácticas relacionadas con la producción del hábitat y la vivienda, deben ser respetadas e incorporadas en los proyectos de habilitación integral y mejora de los espacios habitables. Sabemos que la gente en los barrios ha tenido que proveerse del alojamiento necesario al no poder acceder a la vivienda producida por el sector formal, y así han generado una forma distinta de producir la vivienda. Ocupan terrenos, lo acondicionan y van construyendo poco a poco una edificación, sin contar con la capacidad de las empresas constructoras ni con los proyectos profesionales requeridos. Esto significa que el saber popular construye al margen de disciplinas tan importantes como la ingeniería, la arquitectura y el urbanismo, por lo tanto, su labor ha estado ajena a la contribución de estos profesionales.

La dinámica de la construcción en los barrios se desarrolla en el marco de desigualdades y segregación entre distintos grupos sociales existentes en la ciudad, que interactúan, conviven e intervienen en un mismo territorio. Por esta razón, la cultura constructiva popular no se puede comprender y analizar en sí misma, pues sus particularidades se forjan dialécticamente articuladas a los procesos urbanos donde ocurren los intercambios y se dan las transferencias de los conocimientos técnicos entre dos tradiciones y maneras de construir: una, convencional, que obedece a los códigos establecidos en las regulaciones y normativas, y otra, que podría denominarse no convencional, representada por los hacedores de ciudad que no están en capacidad de responder a estos códigos y cuya necesidad-obligación (Bolívar, 1987), los ha llevado a crear sus propias pautas y patrones de la construcción.

Buscamos extraer los elementos surgidos del encuentro intercultural, de las hibridaciones y coexistencia entre dos tradiciones distintas o modos de hacer ciudad: la tradición del saber profesional en las urbanizaciones y

la tradición del saber empírico. En la producción cultural de la vivienda se han hallado igualmente elementos que la distinguen, esencialmente en el comportamiento y el conocimiento de los pobladores al ocupar y acondicionar un terreno, en el uso y el manejo de las tecnologías constructivas convencionales y su adaptación a las condiciones del barrio. Por eso decimos, que las formas de edificaciones en los barrios caraqueños son expresiones de formas propias, pero a la vez, pueden mostrar evidencias de sus semejanzas y relaciones con edificaciones de otras áreas residenciales.

En la conformación de la estructura urbana, cabe mencionar el hecho de que los barrios en Caracas comenzaron en la periferia y muy pronto se encontraron dentro de la trama urbana, muchos se ubicaron dentro o al lado de las urbanizaciones privadas y públicas; tales son los casos de los barrios de intersticios y aquellos que bordean los superbloques o quintas de los desarrollos urbanísticos producidos por el Estado. Esta dinámica va expresando los contrastes y a la vez la dialéctica de las vinculaciones entre los distintos fragmentos que conforman la ciudad una y múltiple (Katzman et al., 2004).

Dentro de las vinculaciones antes mencionadas, este estudio sobre la cultura constructiva popular, ahonda lo concerniente a la transferencia de conocimientos en tecnología que ocurren entre el sector formal de la construcción y el sector informal con los constructores y habitantes de barrios. Sabemos que el crecimiento y construcción de los barrios caraqueños se ha dado al mismo tiempo que las urbanizaciones: - en ambos casos- los pobladores han sido la mano de obra fundamental en este proceso de desarrollo y transformación del espacio urbano residencial⁴.

Los constructores empíricos son los responsables principales de la incorporación de las tecnologías del concreto y la mampostería utilizadas en las construcciones formales de la ciudad, en consecuencia, ellos contribuyen y son parte del proceso de transferencia cultural de dichas tecnologías constructivas. Motivados por la necesidad y el deseo de construir una vivienda permanente y segura, guiados principalmente por un conocimiento práctico del manejo de la tecnología, los albañiles y maestros de obra, buscan integrar las técnicas de la construcción formal a la

4 En las entrevistas realizadas a varios maestros de obra y albañiles en los barrios caraqueños, éstos hablan de su participación en las urbanizaciones y edificios formales, algunos cercanos al barrio donde viven, lo que muestra su formación autodidacta en los diversos oficios de la construcción.

transformación y mejora de la vivienda informal. Nos preguntamos entonces ¿a qué patrones culturales responden las formas construidas creadas por la gente en los barrios de Caracas?

Al respecto señalamos como hipótesis que el saber empírico constructivo proviene de la apropiación de las tecnologías convencionales y de la capacidad de sus hacedores para reinterpretar y generar nuevos conocimientos que se traducen en el desarrollo de las prácticas constructivas dirigidas a consolidar la vivienda. En este sentido, la cultura constructiva que da origen a la creación y transformación de los barrios urbanos se genera de la propia condición humana y técnica de la gente, en este caso de la población carente de recursos, que es capaz de reordenar, ampliar, reinterpretar y dirigir el conocimiento acumulado y los nuevos aprendizajes adquiridos en el medio urbano, para producir una vivienda durable y dar respuesta a sus necesidades habitacionales.

Para dar una idea de los alcances de esta dinámica de la construcción popular, se pueden señalar algunas cifras globales. Según los datos procesados por el arquitecto Federico Villanueva⁵, desde la creación del Banco Obrero en 1928 hasta el año 2000, la producción de vivienda pública para la clase obrera fue de 996.000 unidades, mientras el número de viviendas producida en los barrios alcanza en ese mismo periodo alrededor de 2.400.000. Estas cifras dicen mucho acerca de las dimensiones del fenómeno de la construcción en los barrios y de una cultura que al producir la vivienda necesaria de la población venezolana, ha superado ampliamente lo ejecutado por el Estado.

Cómo han logrado los constructores levantar las edificaciones en los barrios y cuáles son las características de este proceso. Para dar respuesta a esta interrogante, nuestra segunda reflexión se dirige, entonces, a las lógicas y patrones del proceso de consolidación de edificaciones que constituye la manifestación más resaltante de la cultura constructiva popular y la transformación del hábitat popular urbano.

Las lógicas y significado del proceso de consolidación de la vivienda

Destacamos anteriormente dos aspectos esenciales del fenómeno cultural de la producción informal del hábitat y la vivienda que son: el aprendizaje, la apropiación y recodificación de las tecnologías constructivas convencionales empleadas para producir la vivienda moderna en el sector formal y, la valoración social y los significados que adquieren las formas construidas en los barrios urbanos.

Para explicar la naturaleza de la forma construida de las edificaciones en los barrios de Caracas, como expresiones de la cultura tecnológica, señalamos que éstas se caracterizan por la incorporación, alteración y adaptación de los elementos y las técnicas de la construcción formal convencional a lo largo del proceso de consolidación de las mismas, y obedecen a la formación de un saber empírico autodidacta que desafía asimismo las dificultades y las carencias materiales a las cuales se enfrentan. Este proceso cultural produce a la vez nuevos significados que responden a las motivaciones y aspiraciones de las familias por alcanzar los mismos beneficios de una vivienda socialmente aceptable.

El proceso mediante el cual las formas construidas en los barrios incorporan elementos de las edificaciones formales, se caracteriza por un comportamiento de los constructores y usuarios que buscan aproximarse a los códigos de la construcción convencional. Lo hacen apropiándose y adaptando las tecnologías del concreto y la mampostería al desarrollo progresivo de las edificaciones y con base a sus propias capacidades, habilidades, intuiciones, saber práctico, cónsonos con la realidad del barrio. Siendo usuarios y constructores de sus propias viviendas, los pobladores han preferido confiar en estas tecnologías constructivas usualmente utilizadas en el resto de las edificaciones urbanas residenciales, éstas representan un valor de identidad cultural substancial para quienes viviendo en los barrios se sienten y forman parte integrante de nuestra sociedad.

A partir estas reflexiones y consideraciones conceptuales, hemos realizado el análisis del proceso de consolidación de las edificaciones, basado en los relatos de vida de los constructores de oficio y la memoria espacial de la historia de la construcción de las casas, de acuerdo con la metodología arriba mencionada. La interpretación del comportamiento (patrones) y las prácticas construc-

5 Datos de Federico Villanueva, tomando como referencia el Modelo PREVI elaborado por Reif Consultores, C.A., Consejo Nacional de la Vivienda –Conavi–, 1999-2000. Las cifras están basadas en el Censo de Población y Vivienda de 1991 con una proyección estimada hasta el año 2000.

tivas desarrolladas para la consolidación de la vivienda, la hacemos a partir de nuestra disciplina, reflexionando sobre lo construido, es decir, sobre la forma de los objetos creados por los propios pobladores urbanos.

El espacio construido en los barrios refleja la sumatoria de las múltiples intervenciones y transformaciones que se van produciendo en momentos distintos, en sintonía con las posibilidades y prioridades de cada familia, al respecto se hace mención a la tesis de Teolinda Bolívar sobre la producción del barrio como una obra en permanente construcción (Bolívar, 1987).

Dentro de la heterogeneidad del desarrollo de las construcciones, encontramos ciertas lógicas y comportamiento comunes de los hacedores de barrios informales. Al estudiar los materiales y componentes tecnológicos utilizados, se han podido establecer tres tipologías de edificaciones que representan estadios o niveles distintos del proceso de consolidación, éstas son: el rancho de materiales no durables, que encarna la vivienda precaria provisional (fase 1), la casa de un piso de materiales durables, que los pobladores llaman “la casa de bloques” y simboliza la vivienda de sustitución (fase 2) y, la edificación de varios pisos (fase 3).

Las técnicas de construcción dominantes para mejorar y consolidar la vivienda son las relativas al uso de los materiales modernos manufacturados como son: los bloques de arcilla, las láminas metálicas y de asbesto, cemento, cabillas, tuberías de hierro galvanizado, de cobre y de plástico, baldosas de arcilla, de gres y de vinil, todos ellos apropiados y de preferencia por los autoproductores para crear sus moradas. Estos materiales son utilizados en la segunda fase para sustituir el rancho y así satisfacer la necesidad de una edificación durable considerada por ellos de buena calidad. En la tercera fase, los constructores han conseguido incorporar las fundaciones, columnas, vigas de corona y losas de entepiso, mediante el uso del concreto y la mampostería, y la adaptación de las técnicas y dimensiones de estos componentes constructivos indispensables para el crecimiento vertical y ampliación del espacio habitable.

Con base a los aspectos antes mencionados, queremos destacar que en el contexto social de los barrios urbanos venezolanos, y en particular los barrios caraqueños, las tecnologías de construcción utilizadas no son inherentes al grupo social que habita en estas zonas de la ciudad, mucho menos a las condiciones naturales del medio geográfico donde éstas se encuentran, tal como pudo haber

sido con aquellas primeras construcciones que caracterizaron la vivienda de los más pobres en los pueblos y los alrededores de las ciudades⁶.

La complejidad de la obra creada por la cultura constructiva popular, revela que las fases del proceso de consolidación no representan categorías estáticas y su desarrollo obedece más a los proyectos familiares que a la evolución técnica y racional del proceso de construcción. Cabe destacar que las edificaciones no siguen un proceso lineal, las casas de un piso se hacen y rehacen y los procesos se reinician de nuevo, desde el principio, dando ejemplo de una dinámica que se opone a los procesos rígidos e inflexibles de la vivienda estandarizada y convencional.

Los resultados de esta investigación (Rosas, 2004), permiten argumentar acerca de la existencia de un paradigma del proceso de consolidación de la vivienda en los barrios dividido en tres fases, que posee sus propias lógicas, prácticas constructivas y formas específicas surgidas del proceso habitacional de las familias y del saber de los constructores. Esto indica que las fases no son simplemente una herramienta teórica – metodológica, pareciera ser que cada una de ellas representa la noción y comprensión del proceso constructivo surgido de las propias familias y, en espacial, de quienes se encargan directamente del proceso de construcción. Esta clasificación se sustenta también en las representaciones de los mismos pobladores que identifican la vivienda como perteneciente a una fase del proceso: así hacen referencia al rancho, a la casa de bloques y al edificio cuando han colocado más de dos pisos.

Encontramos patrones comunes que son típicos de la construcción informal, pero también surgen aquellos que podemos llamar atípicos, en ambos casos, estos patrones representan el comportamiento seguido por los usuarios –constructores para consolidar sus casas. A continuación se describe brevemente en qué consisten.

6 De las casas que todavía se observan en pueblos y ciudades, las del centro eran construidas en tapia pisada, adobe y tejas, en cambio, para hacer las casas de la orilla se utilizaba preferentemente bahareque y paja. Estas últimas, denominadas rancho, cobertizo, choza o barraca, como también se le llama en otros países, ha sido la vivienda característica de los más pobres, principalmente de los campesinos en el medio rural.

Patrones típicos de la consolidación progresiva

Los procesos individuales y las lógicas desarrolladas por las familias y constructores han instituido una especie de sistema basado en comportamientos comunes para llevar a cabo el proceso de consolidación técnica de las edificaciones. Estos comportamientos se manifiestan en los patrones inmersos en el desarrollo de las distintas fases del proceso de consolidación, constituyen así una serie de prácticas de la construcción, que se repiten de una generación a otra y en las distintas zonas de los barrios informales. Las lógicas de la construcción progresiva, que les son propias al saber popular, están basadas en una comprensión del proceso habitacional que sus habitantes tienen para ir asegurando, de alguna manera, las construcciones y aumentar el tamaño de los espacios de la vivienda.

Entre los patrones es frecuente encontrar que la primera casa hecha de bloques puede ser demolida aunque haya sido construida con materiales duraderos; después de un tiempo ésta es derribada y comienzan, nuevamente, otra casa que ahora sí tendrá las fundaciones para soportar una estructura y varios pisos que colocarán en la nueva edificación. Estos procesos que parecen irracionales, nos revelan que las prácticas desarrolladas por los constructores, todavía con muchas deficiencias, paradójicamente han permitido aportar un conocimiento que permite el crecimiento de las casas, tal como se evidencia en las edificaciones de la tercera fase del proceso de consolidación.

La casa de un piso sin fundaciones, con losa de piso corrida y cerramiento de bloques representa para las familias de estos barrios una buena casa, aunque ha sido hecha de materiales durables, deciden demolerla parcial o totalmente porque saben que para colocar un segundo piso deben fabricar cimientos más profundos, lo que les permite agregar otros pisos que muchas veces son convertidos en nuevas unidades de vivienda. Reconstruir la vivienda es un proceso costoso, que lleva mucho tiempo para quienes no tienen los recursos suficientes, además hay que considerar que las familias lo encaran viviendo y construyendo en el mismo pedazo de terreno que han ocupado. La reconstrucción también da cuenta de cómo las fases de consolidación tienden a seguir procesos más complejos, las prácticas se hacen cíclicas y reaparecen elementos de las fases anteriores, o también, algunos componentes de la vivienda son reemplazados por otros distintos en una misma fase.

Patrones atípicos de la consolidación progresiva

En algunos casos hemos encontrado edificaciones cuyas familias emprendieron el proceso de construcción con una edificación durable de un piso, algunas, incluso, con las fundaciones previstas para adicionar otros pisos. En estas casas, que han sido construidas sin pasar por la fase del rancho, se atribuyen condiciones muy particulares a las familias y al origen de algunos barrios; son los casos de aquellas familias a las que se les ofreció en venta una parcela en las llamadas urbanizaciones piratas en la década de los años cincuenta. Sin embargo, vemos que aún en estos casos, el proceso de construcción de la vivienda se hace poco a poco y recorre igualmente las fases intermedias para llegar a convertirse en una edificación de varios pisos.

La heterogeneidad en los barrios también se manifiesta en factores económicos y sociales, que, según circunstancias específicas, permiten que la vivienda no pase a través de las tres fases del proceso de consolidación. No obstante, ante la existencia de casos como los antes mencionados, lo dominante sigue siendo un proceso complicado de desarrollo progresivo, que sigue las mismas prácticas y lógicas, que abarca las distintas fases y por el cual transcurren durante muchos años las familias pobres para poder mejorar y transformar sus viviendas.

No queremos dejar de mencionar el significado de la construcción progresiva imbricado al proyecto que las familias tienen de sus casas, cuando ellas albergan además a personas distintas a los miembros del núcleo básico como son: parientes más lejanos y paisanos. La consolidación de la vivienda cobra una enorme importancia por estar vinculada al modo de vida de los hogares venezolanos, al esfuerzo dedicado y al sacrificio durante largos años para resolver las necesidades y nuevas demandas de alojamiento de sus integrantes, en especial de las nuevas generaciones provenientes de la descendencia familiar.

Los códigos de la forma construida en los barrios

Al estudiar el saber empírico de los constructores de oficio relacionados con las características de la forma construida, buscamos comprobar cuáles son sus códigos y si éstos constituyen una creación propia del saber popular o si las formas construidas más bien se aproximan a las normas de la construcción urbana convencional.

Los resultados de nuestras indagaciones demuestran que las formas peculiares de la vivienda informal, definidas en términos de la implantación en la parcela, la utilización de los materiales, las técnicas de construcción y la incorporación de los elementos constructivos, difieren en realidad de las formas normalizadas de la vivienda urbana convencional.

Cuando analizamos el soporte estructural de las viviendas que se producen en los barrios caraqueños, vimos que proviene de las combinaciones que se hacen de la mampostería y el concreto armado, tanto en las fundaciones (zapatas de concreto unidas al muro de sostenimiento en mampostería) como en las estructuras (machones y columnas combinados indistintamente con la pared de bloques de arcilla). Estas mezclas conforman el sistema estructural propio y peculiar de las edificaciones creadas por los constructores populares (Rosas, 1994).

En términos a las características de los componentes tecnológicos, en general, los constructores populares han establecido unos códigos que caracterizan la forma construida y orientan las prácticas para incorporar y agregar los elementos esenciales como son: las fundaciones aisladas de concreto, los muros de sostenimiento con bloques de cemento, la estructura con paredes de mampostería hechas de bloque de arcilla, confinada con machones o columnas y vigas de concreto, la losa de entrepiso (platabanda) fabricada con tabelones⁷ y perfiles metálicos, estos últimos a veces sustituidos por viguetas de concreto. Todos estos son componentes han sido incorporados en la cultura constructiva popular con el propósito de asegurar la estabilidad y el crecimiento de las edificaciones en los barrios caraqueños, ubicados en su mayoría en terrenos en pendientes.

7 Paneles de arcillas rectangulares con dimensiones de 20 cm de ancho por 80 cm de largo, con alturas de seis u ocho centímetros, diseñados para ajustarse y apoyarse en los perfiles metálicos en forma de U, que les sirven de soporte, ambos elementos conforman la llamada "losa de tabelones".

El subdimensionado de los componentes estructurales es un patrón que se repite; las columnas toman dimensiones reducidas, lo que se observa con más evidencia en las edificaciones de varios pisos; estas pueden aparecer unidas o no a la pared de mampostería, y en ambos casos, la columna apenas supera las dimensiones del machón. En las fundaciones o cimientos la anchura de las zapatas queda reducida a tamaños fuera de los márgenes de seguridad previstos en las normas. Estas discrepancias constituyen manifestaciones surgidas de la capacidad de los constructores, quienes han establecidos unas dimensiones con las cuales alteran y adaptan las tecnologías constructivas a las condiciones particulares del barrio.

Visto como un nivel subestándar, los patrones establecidos en la fabricación de los componentes estructurales que hemos venido analizando, provienen de las reinterpretaciones del saber popular, que se distinguen de aquellas estructuras de los edificios formales que en Caracas se producen con el mejor concreto, con dimensiones mayores y con paredes de mampostería que cumplen sólo la funciones de cerramiento o tabiques sin ningún compromiso estructural. Por eso señalamos que los patrones de las formas construidas informales, aparecen liberadas de las precisiones y regulaciones que imponen las normas de la construcción, entre ellas el replanteo, ordenamiento, tamaño y amarre de los elementos estructurales que pueden asegurar la resistencia sísmica de las edificaciones.

La permanencia de estas construcciones, todavía en pie, que hoy constituyen el patrimonio de numerosas familias venezolanas, no podría explicarse si no se toma en cuenta que, aún con todas esas deficiencias, está presente el desempeño y la capacidad creadora e innovadora de los constructores de oficio. Sabemos que hay diferencias en el conocimiento y la experiencia que ellos pueden tener, por eso, las redes de intercambio contribuyen muchas veces a subsanar las deficiencias y a aumentar la capacidad de respuestas tecnológicas frente a las dificultades y errores que se cometen en la construcción.

No podemos dejar de advertir que esta situación origina graves riesgos estructurales y da una gran vulnerabilidad a las viviendas, que deben ser atendidas en los procesos de habilitación y de gestión del riesgo por los organismos públicos a los cuales conciernen estos asuntos. Cabe señalar que observamos algunas de las mismas deficiencias señaladas anteriormente en las construcciones

nes formales residenciales en la ciudad, donde participan los constructores que viven y hacen casas en los barrios. Con este llamado queremos significar que los errores de la construcción formal suelen también reproducirse en la vivienda informal.

Valorando la cultura constructiva popular

Un aspecto importante de la cultura popular es la presencia de los albañiles venezolanos y extranjeros, quienes se han formado con un conocimiento medio en el manejo de las tecnologías constructivas tradicionales y, a cuyos saberes han acudido las familias pobres para mejorar y ampliar sus viviendas. Esta cultura contraviene el pensamiento oficial dirigido a la introducción de nuevas tecnologías distintas a la práctica y tradición que tienen los constructores de oficio (a veces impuestas en los programas de autoconstrucción) y, a la búsqueda de una vivienda reducida a determinado tamaño estándar que muchas veces se intenta ofrecer como solución para las familias de escasos recursos.

Valorar los procesos constructivos emprendidos por los habitantes constructores de las edificaciones en los barrios, significa comprender las lógicas sociales y culturales en las cuales están inmersas las prácticas que ellos realizan. La consideración de las dificultades y deficiencias en la construcción y en el proceso de consolidación progresiva de la vivienda, conllevan, primeramente, a un reconocimiento de los aportes del saber constructivo popular, ésta postura pasa por la necesidad de reforzar el conocimiento existente entre los albañiles a fin de mejorar los procesos y las técnicas de construcción.

La comprensión de las lógicas y los procesos seguidos por la gente, relacionados con el aseguramiento de sus edificaciones y posibilidad de ampliarlas, sugiere la necesidad de elevar la formación de la mano de obra y realizar posibles intervenciones a través de la enseñanza dirigida a elevar el conocimiento de las técnicas constructivas y arribar, por ejemplo, a la noción del ordenamiento de la unidad estructural para asegurar la resistencia sísmica, o pensar en una manera de prever las fundaciones para evitar la demolición de las casas. Esta inquietud nos lleva a sugerir la necesidad de realizar experiencias conjuntas entre profesionales y constructores, que consigan, con el respecto a los aportes de éstos últimos, contribuir al desarrollo progresivo de las edificaciones en los barrios.

La cultura constructiva, acerca de la cual hemos dado algunas explicaciones y señalado su importancia en la producción del espacio urbano metropolitano de Caracas, tropieza con las disparidades y las propias dificultades y deficiencias del saber empírico, con la inestabilidad del empleo en la construcción y la falta de recursos económicos de las familias. Estas situaciones representan contradicciones y enormes limitaciones que no pueden ser superadas por los albañiles, pues no pueden cubrir aspectos esenciales del manejo de las técnicas constructivas o del aprovechamiento de los espacios internos de las casas, por no contar con el aporte de los profesionales de la arquitectura e ingeniería.

Las deficiencias del saber constructivo popular constituyen un factor de inseguridad para la resistencia estructural de las edificaciones, que no puede ser adjudicado a la aplicación de las tecnologías, sino al limitado conocimiento y la baja calificación de la mano de obra, la cual es pagada por las familias que realizan fuertes inversiones en la producción de sus viviendas.

En este sentido buscamos, como profesionales e investigadores universitarios, desarrollar experiencias y alianzas que permitan el aprendizaje necesario y la enseñanza mutua, en las que se respeten las peculiaridades de la cultura constructiva y del hábitat creado por los pobladores, que generen prácticas apropiadas que puedan llegar a establecerse culturalmente, para ir garantizando, cada vez más, las condiciones de aseguramiento, habitabilidad e integridad de la población. Pensamos que las soluciones técnicas deben ir acompañadas de la imprescindible incorporación de los equipos profesionales de las diversas disciplinas a los proyectos y obras para el mejoramiento integral de las viviendas y su entorno. Con esta postura y como conocedores del tema, señalamos que estas experiencias requieren de la ayuda del Estado, por eso insistimos en que los barrios pueden y deben ser rehabilitados, asimismo se requiere que las instituciones involucradas, mantengan la continuidad en los proyectos de intervención para llevarlos a un nivel adecuado a la vida humana en el medio urbano.

En nuestro interés de ahondar en los procesos urbanos informales, aprovechando las oportunidades de encuentros internacionales, para que las interpretaciones y propuestas antes señaladas, consigan ser consideradas para abordar un camino posible, sean comparables con otros casos, y puedan extenderse a universos más amplios de la urbanización informal en otras ciudades latinoamericanas.

Una forma de valorar la cultura constructiva puede pensarse a partir de la creación de talleres y cursos para constructores, en los que la experiencia didáctica, con el aporte de académicos investigadores y estudiantes, pueda estar vinculada a las necesidades de la gente y la dinámica de procesos de consolidación de las mismas casas.

Pensamos que son necesarios estudios más globales sobre la formación de la mano de obra en los barrios urbanos, con el objeto de profundizar en los procesos de aprendizaje y en las transferencias de conocimientos técnicos del sector formal, establecer las formas de capacitación, el grado de instrucción y conocer, sobre todo, qué deben saber los constructores y adónde pueden acudir para mejorar las técnicas y la organización del proceso constructivo, así como crear las formas y mecanismos más viables a fin de valorar la cultura constructiva.

Bibliografía

- BOLÍVAR, T. (1987). *La production du cadre bâti dans les barrios a Caracas... ¡Un chantier permanent! 3 tomos.* Tesis de doctorado, París: Universidad de Paris XII.
- BOLÍVAR, T. (1998). "Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana". En: *Urbana*, No. 23, Instituto de Urbanismo, FAU/UCV, IIFA/LUZ, Caracas, pp. 53-74.
- CHOMBART DE LAUWE, P. H. (1996). "Dinámica cultural y creación popular". En: BOLÍVAR, T. y BALDÓ, J. (comp.) *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul Henry Chombart de Lauwe.* Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela, pp. 35-44.
- DUNCAN, N. (1981). "Home Ownership and Social Theory". En: DUNCAN, J. S. (ed). *Housing and Identity: Cross-Cultural Perspectives.* New York: Holmes and Meier, pp. 98-134.
- KAZTMAN, R. et al. (2004). *La ciudad fragmentada: respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y el territorio en Montevideo.* Serie Documentos de Trabajo de IPES, Colección Monitor Social de Uruguay No. 2, Universidad Católica de Uruguay.

- KING, A. D. (1984). "The social production of built form: theory and research environment and planning development". En: *Society and Space*, No. 2, pp. 429-446.
- ONTIVEROS, T., y DE FREITAS, J. (1996). "Repensando el barrio: papel del antropólogo en la rehabilitación de los espacios autoproducidos". En: BOLÍVAR, T. y BALDÓ, J. (comp.) *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul Henry Chombart de Lauwe.* Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar, Universidad Central de Venezuela, pp. 127-135.
- ROSAS MEZA, I. (1994). "Consecuencias sísmico-estructurales de la densificación en los barrios". En: BOLÍVAR, T. et al. *Densificación y Vivienda en los Barrios Caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones.* Premio de Investigación en Vivienda 1993. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda, Ministerio de Desarrollo Urbano, pp.101-122.
- ROSAS MEZA, I. (2004). "La cultura constructiva en los barrios del Área Metropolitana de Caracas", 2 tomos. Tesis para el doctorado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.